

intelectualidad académica francesa. En él, su autor ensaya una suerte de sociología de sí mismo como parte constitutiva de un campo: «comprender significa comprender primero el campo con el cual y contra el cual uno se ha ido haciendo». En cierto modo, este opúsculo es complementario de otro (*Lección sobre la lección*) con el que, en el mismo escenario del afamado colegio parisino, se postulaba una sociología de la sociología como método imprescindible del análisis social. Ahora, en un paso más en la misma dirección, Bourdieu pone a prueba el autoanálisis de sus deudas, posiciones y disposiciones en relación con el espacio de fuerzas intelectuales, morales y políticas que hicieron de él un reconocido sociólogo dentro de una comunidad científica, el *campo escolástico*, que fue siempre el blanco de sus críticas.

El método crítico del sociólogo francés reside en hacer verdad el principio de reflexividad de la ciencia social en virtud del cual se objetiviza el sujeto de la objetivación, es decir, se pone en cuestión, al propio sociólogo, en tanto que como sujeto busca objetivar la realidad, esto es, en tanto que pretende encontrar explicaciones plausibles del devenir del mundo real. Este principio metodológico implica en su obra una carga de profundidad crítica a propósito de las formas de funcionamiento de las instituciones educativas y las comunidades científicas.

Estamos, pues, ante un libro que no practica la autobiografía al uso, muy habitualmente una mezcla de juegos literarios y estrategias de memoria y olvido sabiamente administrados. Nada de eso encontrará el lector aquí. Por el contrario, hallará una muestra de cómo volver el método sociológico sobre uno mismo, a modo de exploración del lugar que uno mismo ocupa en un espacio social de posibilidades no predeterminadas. Bourdieu se explica a través de su obra y ésta adquiere más luz y sentido a través de su autoanálisis. En él veremos algunas razones de la crítica de la escuela, de su profunda ambivalencia ante las instituciones educativas. También se nos muestran las razones y estrategias de un Bourdieu líder de un cierto movimiento de disidencia contra el «intelectual

BOURDIEU, Pierre: *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama, 2006, 153 pp.

Este librito, publicado originariamente en francés en 2004, que ahora se traduce al castellano, fue compuesto como última lección impartida en 2001 en el Colegio de Francia, verdadero *sancta sanctorum* y último peldaño del curso honorífico de la

total», tipo Sastre, y a favor de la emancipación de la sociología respecto a la vieja tutela de la Filosofía (emancipación que también transitaron la Pedagogía y luego la Historia de la Educación hasta alcanzar el perfil de disciplinas autónomas).

Sin duda el historiador de la educación tiene en el libro algunas ideas que pudieran ser útiles sobre cómo percibió, filtró y recuerda Bourdieu algunas de sus experiencias educativas: el liceo, el internado, la estancia en la célebre Escuela Normal Superior, las oposiciones, la docencia, etc. Pero sobre todo aquel historiador que quiera ir más allá de la historia al uso, podrá vislumbrar allí una caja de herramientas teóricas (como los de campo o *habitus*) para dotarse de instrumentos heurísticos en la investigación de las comunidades científicas y la obra de algunos de sus autores. Una nueva mirada hacia la historia del pensamiento y autores pedagógicos bien podría buscar algún alimento en la sociología reflexiva de Bourdieu. Ya en España, algunos de sus seguidores han intentado, con desigual éxito, experimentar esta vereda todavía poco frecuentada. Es el caso del reciente trabajo de José Luis Moreno Pestaña (*Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, 2006). Sin duda, para quien escribe esta leve reseña, la mirada sociogenética es un componente fundamental de una historia fundamentada de las corporaciones docentes y, en suma, un desafío para poner a prueba las posibilidades de una historia materialista del mundo intelectual.

RAIMUNDO CUESTA